

# UN CURSO DE MILAGROS

## 2

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

**“LIBRO DE EJERCICIOS”**

**Fundación para la Paz Interior**

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

## SEMANA 18 – LIBRO DE EJERCICIOS – EJERCICIOS DEL 120 AL 126

### LECCIÓN 120

Para los repasos de mañana y noche:

#### 1. (109) **Descanso en Dios.**

*<sup>2</sup>Hoy descanso en Dios y dejo que Él obre en mí y a través de mí, mientras descanso en Él en silencio y con absoluta certeza.*

#### 2. (110) **Soy tal como Dios me creó.**

*<sup>2</sup>Soy el Hijo de Dios.*

*<sup>3</sup>Hoy dejo a un lado todas las enfermizas ilusiones que albergo acerca de mí mismo y dejo que mi Padre me diga quién soy.*

3. A la hora en punto:

#### <sup>4</sup>**Descanso en Dios.**

<sup>3</sup>Media hora más tarde:

#### <sup>4</sup>**Soy tal como Dios me creó.**

### LECCIÓN 121

#### **El perdón es la llave de la felicidad.**

1. He aquí la respuesta a tu búsqueda de paz. <sup>2</sup>He aquí lo que le dará significado a un mundo que no parece tener sentido. <sup>3</sup>He aquí la senda que conduce a la seguridad en medio de aparentes peligros que parecen acecharte en cada recodo del camino y socavar todas tus esperanzas de poder hallar alguna vez paz y tranquilidad. <sup>4</sup>Con esta idea todas tus preguntas quedan contestadas; con esta idea queda asegurado de una vez por todas el fin de la incertidumbre.

2. La mente que no perdona vive atemorizada, y no le da margen al amor para ser lo que es ni para que pueda desplegar sus alas en paz y remontarse por encima de la confusión del mundo. <sup>2</sup>La mente que no

perdona está triste, sin esperanzas de poder hallar alivio o liberarse del dolor. <sup>3</sup>Sufre y mora en la aflicción, merodeando en las tinieblas sin poder ver nada, convencida, no obstante, de que el peligro la acecha allí.

3. La mente que no perdona vive atormentada por la duda, confundida con respecto a sí misma, así como con respecto a todo lo que ve, atemorizada y airada. <sup>1</sup>La mente que no perdona es débil y presumida, tan temerosa de seguir adelante como de quedarse donde está, de despertar como de irse a dormir. <sup>2</sup>Tiene miedo también de cada sonido que oye, pero todavía más del silencio; la oscuridad la aterra, mas la proximidad de la luz la aterra todavía más. <sup>3</sup>¿Qué puede percibir la mente que no perdona sino su propia condenación? <sup>4</sup>¿Qué puede contemplar sino la prueba de que todos sus pecados son reales?

4. La mente que no perdona no ve errores, sino pecados. <sup>1</sup>Contempla el mundo con ojos invidentes y da alaridos al ver sus propias proyecciones alzarse para arremeter contra la miserable parodia que es su vida. <sup>2</sup>Desea vivir, sin embargo, anhela estar muerta. <sup>3</sup>Desea el perdón, sin embargo, ha perdido toda esperanza. <sup>4</sup>Desea escapar, sin embargo, no puede ni siquiera concebirlo, pues ve pecado por doquier.

5. La mente que no perdona vive desesperada, sin la menor esperanza de que el futuro pueda ofrecerle nada que no sea desesperación. <sup>1</sup>Ve sus juicios con respecto al mundo, no obstante, como algo irreversible, sin darse cuenta de que se ha condenado a sí misma a esta desesperación. <sup>2</sup>No cree que pueda cambiar, pues lo que ve da testimonio de que sus juicios son acertados. <sup>3</sup>No pregunta, pues cree saber. <sup>4</sup>No cuestiona, convencida de que tiene razón.

6. El perdón es algo que se adquiere. <sup>1</sup>No es algo inherente a la mente, la cual no puede pecar. <sup>2</sup>Del mismo modo en que el pecado es una idea que te enseñaste a ti mismo, así el perdón es algo que tiene que aprender, no de ti mismo, sino del Maestro que representa tu otro Ser. <sup>3</sup>A través de Él aprendes a perdonar al ser que crees haber hecho, y dejas que desaparezca. <sup>4</sup>Así es como le devuelves tu mente en su totalidad a Aquel que es tu Ser y que jamás puede pecar.

7. Cada mente que no perdona te brinda una oportunidad más de enseñarle a la tuya cómo perdonarse a sí misma. <sup>1</sup>Cada una de ellas está esperando a liberarse del infierno a través de ti, y se dirige a ti implorando el Cielo aquí y ahora. <sup>2</sup>No tiene esperanzas, pero tú te conviertes en su esperanza. <sup>3</sup>Y al convertirte en su esperanza, te vuelves la tuya propia. <sup>4</sup>La mente que no perdona tiene que aprender, mediante tu perdón, que se ha salvado del infierno. <sup>5</sup>Y a medida que enseñes salvación, aprenderás lo que es. <sup>6</sup>Sin embargo, todo cuanto enseñes y todo cuanto aprendas no procederá de ti, sino del Maestro que se te dio para que te mostrase el camino.

8. Nuestra práctica de hoy consiste en aprender a perdonar. <sup>1</sup>Si estás dispuesto, hoy puedes aprender a aceptar la llave de la felicidad y a usarla en beneficio propio. <sup>2</sup>Dedicaremos diez minutos por la mañana y otros diez por la noche a aprender cómo otorgar perdón y también cómo recibirlo.

9. La mente que no perdona no cree que dar y recibir sean lo mismo. <sup>1</sup>Hoy trataremos, no obstante, de aprender que son uno y lo mismo practicando el perdón con alguien a quien consideras un enemigo, así como con alguien a quien consideras un amigo. <sup>2</sup>Y a medida que aprendas a verlos a ambos como uno solo, extenderemos la lección hasta ti y veremos que su escape supone el tuyo.

10. Comienza las sesiones de práctica más largas pensando en alguien que no te cae bien, alguien que parece irritarte y con quien lamentarías haberte encontrado; alguien a quien detestas vehementemente o que simplemente tratas de ignorar. <sup>1</sup>La forma en que tu hostilidad se manifiesta es irrelevante. <sup>2</sup>Probablemente ya sabes de quién se trata. <sup>3</sup>Ese mismo vale.

11. Cierra ahora los ojos y, visualizándolo en tu mente, contéplalo por un rato. <sup>1</sup>Trata de percibir algún atisbo de luz en alguna parte de él, algún pequeño destello que nunca antes habías notado. <sup>2</sup>Trata de encontrar alguna chispa de luminosidad brillando a través de la desagradable imagen que de él has formado. <sup>3</sup>Continúa contemplando esa imagen hasta que veas luz en alguna parte de ella, y trata entonces de que esa luz se expanda hasta envolver a dicha persona y transforme esa imagen en algo bueno y hermoso.

12. Contempla esta nueva percepción por un rato, y luego trae a la mente la imagen de alguien a quien consideras un amigo. <sup>1</sup>Trata de transferirle a éste la luz que aprendiste a ver en torno de quien antes fuera tu "enemigo". <sup>2</sup>Percíbelo ahora como algo más que un amigo, pues en esa luz su santidad te muestra a tu salvador, salvado y salvando, sano e íntegro.

13. Permite entonces que él te ofrezca la luz que ves en él, y deja que tu "enemigo" y tu amigo se unan para bendecirte con lo que tú les diste. <sup>2</sup>Ahora eres uno con ellos, tal como ellos son uno contigo. <sup>3</sup>Ahora te has perdonado a ti mismo. <sup>4</sup>No te olvides a lo largo del día del papel que juega la salvación en brindar felicidad a todas las mentes que no perdonan, incluyendo la tuya. <sup>5</sup>Cada vez que el reloj dé la hora, di para tus adentros:

*<sup>6</sup>El perdón es la llave de la felicidad.*

*<sup>7</sup>Despertaré del sueño de que soy mortal, falible y lleno de pecado, y sabré que soy el perfecto Hijo de Dios.*

## LECCIÓN 122

### El perdón me ofrece todo lo que deseo.

¿Qué podrías desear que el perdón no pudiese ofrecerte? <sup>2</sup>¿Deseas paz? <sup>3</sup>El perdón te la ofrece. <sup>4</sup>¿Deseas ser feliz, tener una mente serena, certeza de propósito y una sensación de belleza y de ser valioso que trasciende el mundo? <sup>5</sup>¿Deseas cuidados y seguridad, y disponer siempre del calor de una protección segura? <sup>6</sup>¿Deseas una quietud que no pueda ser perturbada, una mansedumbre eternamente invulnerable, una profunda y permanente sensación de bienestar, así como un descanso tan perfecto que nada jamás pueda interrumpirlo?

2. El perdón te ofrece todo eso y más. <sup>2</sup>El perdón pone un destello de luz en tus ojos al despertar, y te infunde júbilo con el que hacer frente al día. <sup>3</sup>Acaricia tu frente mientras duermes, y reposa sobre tus párpados para que no tengas sueños de miedo o de maldad, de malicia o de ataque. <sup>4</sup>Y cuando despiertas de nuevo, te ofrece otro día de felicidad y de paz. <sup>5</sup>El perdón te ofrece todo esto y más.

3. El perdón permite que se descorra el velo que oculta la faz de Cristo de aquellos que contemplan el mundo sin piedad. <sup>2</sup>Te permite reconocer al Hijo de Dios, y borra de tu memoria todo pensamiento muerto, de manera que el recuerdo de tu Padre pueda alzarse en el umbral de tu mente. <sup>3</sup>¿Qué podrías desear que el perdón no pudiese darte? <sup>4</sup>¿Qué otros regalos aparte de éstos merecen procurarse? <sup>5</sup>¿Qué imaginado valor, efecto trivial o promesa pasajera que nunca se ha de cumplir puede ofrecerte más esperanza que la que te brinda el perdón?

4. ¿Por qué habrías de buscar una respuesta distinta de la que lo contesta todo? <sup>2</sup>He aquí la respuesta perfecta, la que se da a toda pregunta imperfecta, a las súplicas sin sentido, a tu reticencia a escuchar, a tu poco esmero y a la confianza parcial que tienes. <sup>3</sup>¡He aquí la respuesta! <sup>4</sup>Deja de buscar. <sup>5</sup>No hallarás ninguna otra en su lugar.

5. El plan de Dios para tu salvación no puede cambiar ni fracasar. <sup>2</sup>Siéntete agradecido de que siga siendo exactamente como Él lo planeó. <sup>3</sup>Su plan se alza inmutable ante ti como una puerta abierta, llamándote desde adentro en cálida bienvenida, exhortándote a que entres y a que te sientas como en tu casa, donde te corresponde estar.

6. ¡He aquí la respuesta! <sup>2</sup>¿Preferirías quedarte afuera cuando el Cielo en su totalidad te espera adentro? <sup>3</sup>Perdona y serás perdonado. <sup>4</sup>Tal como des, así recibirás. <sup>5</sup>No hay más plan que éste para la salvación del Hijo de Dios. <sup>6</sup>Regocijémonos hoy de que así sea, pues la respuesta que aquí se nos da es clara y explícita, y su sencillez hace que sea inmune al engaño. <sup>7</sup>Todas las complejidades que el mundo ha tejido de frágiles telarañas desaparecen ante el poder y majestuosidad de esta simplísima afirmación de la verdad.

7. ¡He aquí la respuesta! <sup>2</sup>No le des la espalda para irte a vagar sin rumbo otra vez. <sup>3</sup>Acepta ahora la salvación. <sup>4</sup>Es el regalo que te hace Dios, no el mundo. <sup>5</sup>El mundo no puede dar ningún regalo de valor a la mente que ha aceptado como suyo lo que Dios le ha dado. <sup>6</sup>Dios dispone que hoy se reciba la salvación y que los enredos de tus sueños no sigan ocultándote su insustancialidad.

8. Abre hoy los ojos y contempla un mundo feliz, donde reinan la paz y la seguridad. <sup>2</sup>El perdón es el medio por el que este mundo feliz viene a ocupar el lugar del infierno. <sup>3</sup>Dicho mundo se alza en la quietud para salir al encuentro de tus ojos abiertos y llenar tu corazón de una profunda tranquilidad, según afloran en tu conciencia verdades ancestrales en eterno renacimiento. <sup>4</sup>Lo que entonces recordarás jamás podrá describirse. <sup>5</sup>Sin embargo, tu perdón te lo ofrece.

9. Teniendo presente los regalos que el perdón concede, emprenderemos nuestra práctica de hoy con la esperanza y la fe de que éste será el día en que alcanzaremos la salvación. <sup>2</sup>Hoy la buscaremos gustosamente y con ahínco, sabiendo que tenemos la llave en nuestras manos; y aceptaremos la respuesta que el Cielo ha dado al *infierno* que nosotros mismos nos hemos labrado, pero en el que ya no queremos permanecer por más tiempo.

10. Dedicaremos gustosamente un cuarto de hora por la mañana y por la noche a la búsqueda que garantiza que al infierno le llegará su fin. <sup>2</sup>Comienza lleno de esperanza, pues hemos llegado al punto donde el camino se vuelve mucho más fácil. <sup>3</sup>Y ahora el trecho que todavía nos queda por recorrer es corto. <sup>4</sup>Estamos en verdad muy cerca del momento que se ha señalado como el final de sueño.

11. Sumérgete en una sensación de felicidad al comienzo de estas sesiones de práctica, pues en ellas hallarás la segura recompensa de preguntas que ya han sido contestadas, así como lo que tu aceptación de esas respuestas te brinda. <sup>2</sup>Hoy se te concederá experimentar la paz que ofrece el perdón y la dicha que te proporciona el descorrimiento del velo.

12. Ante la luz que hoy has de recibir, el mundo se desvanecerá hasta desaparecer por completo, y verás surgir otro mundo para describir al cual no tienes palabras. <sup>2</sup>Ahora nos encaminamos directamente hacia la luz, y recibimos los regalos que han sido salvaguardados para nosotros desde los orígenes del tiempo, los cuales han estado aguardando el día de hoy.

13. El perdón te ofrece todo lo que quieres. <sup>2</sup>Hoy se te conceden todas las cosas que deseas. <sup>3</sup>No pierdas de vista tus regalos a lo largo del día, cuando regreses nuevamente a enfrentarte a un mundo de constantes cambios y sombrías apariencias. <sup>4</sup>Mantén tus regalos claramente en tu conciencia, según ves lo inmutable en medio del cambio y la luz de la verdad tras toda apariencia.

14. No caigas en la tentación de dejar que tus regalos queden sepultados en el olvido, por el contrario, manténlos firmes en tu mente tratando de pensar en ellos por lo menos un minuto cada cuarto de hora. <sup>2</sup>Recuerda cuán preciados son con el siguiente recordatorio, el cual tiene el poder de mantenerlos en tu conciencia a lo largo del día:

*<sup>3</sup>El perdón me ofrece todo lo que quiero.*

*<sup>4</sup>Hoy he aceptado que esto es verdad.*

*<sup>5</sup>Hoy he recibido los regalos de Dios.*

## **LECCIÓN 123**

### **Gracias Padre por los regalos que me has concedido.**

1. Sintámonos agradecidos hoy. <sup>2</sup>Hemos llegado a sendas más llevaderas y a caminos más despejados. <sup>3</sup>Ya no nos asalta el pensamiento de volver atrás, ni resistimos implacablemente a la verdad. <sup>4</sup>Aún hay cierta vacilación, algunas objeciones menores y cierta indecisión, pero puedes sentirte agradecido por tus logros, los cuales son mucho más grandes de lo que te imaginas.

2. Dedicar ahora un día a sentirte agradecido te aportará el beneficio adicional de poder tener un atisbo de lo grande que ha sido tu progreso y de los regalos que has recibido. <sup>2</sup>Alégrate hoy, con amoroso agradecimiento, de que tu Padre no te haya abandonado a tu suerte, ni de que te haya dejado solo vagando

en las tinieblas. <sup>3</sup>Agradece que te haya salvado del ser que creíste haber hecho para que ocupara Su lugar y el de Su creación. <sup>4</sup>Dale gracias hoy.

3. Da gracias de que Él no te haya abandonado, y de que Su Amor ha de refulgir por siempre sobre ti, eternamente inmutable. <sup>2</sup>Da gracias asimismo por tu inmutabilidad, pues el Hijo que Él ama es tan inmutable como Él Mismo. <sup>3</sup>Agradece que se te haya salvado. <sup>4</sup>Alégrate de tener una función que desempeñar en la salvación. <sup>5</sup>Siéntete agradecido de que tu valía exceda con mucho los míseros regalos que le diste a quien Dios creó como Su Hijo y de que excede también los mezquinos juicios que emitiste en contra suya.

4. Elevaremos hoy nuestros corazones llenos de agradecimiento por encima de la desesperanza, y alzaremos nuestros ojos agradecidos, que ya no mirarán al suelo. <sup>2</sup>Hoy entonaremos el himno de gratitud, en honor al Ser que Dios ha dispuesto que sea nuestra verdadera Identidad en Él. <sup>3</sup>Hoy le sonreiremos a todo aquel que veamos y marcharemos con paso ligero según seguimos adelante a llevar a cabo nuestro cometido.

5. No caminamos solos. <sup>2</sup>Y damos gracias de que a nuestra soledad haya venido un Amigo a traernos la Palabra salvadora de Dios. <sup>3</sup>Gracias a ti por escucharlo. <sup>4</sup>Su Palabra es muda si no se la oye. <sup>5</sup>Al darle las gracias a Él se te dan a ti también. <sup>6</sup>Un mensaje que no se haya oído no puede salvar al mundo, por muy poderosa que sea la Voz que lo comunique o por muy amoroso que sea el mensaje.

6. Gracias a ti que has oído, pues así te vuelves el mensajero que lleva la Voz de Él consigo y que la deja resonar por todo el mundo. <sup>2</sup>Acepta hoy las gracias que Dios te da, al darle tú las gracias a Él. <sup>3</sup>Pues Él quiere ofrecerte las gracias que tú le das, puesto que acepta tus regalos lleno de amorosa gratitud y te los devuelve multiplicados miles y cientos de miles de veces más. <sup>4</sup>Él bendecirá tus regalos compartiéndolos contigo. <sup>5</sup>Y así, el poder y fortaleza de éstos crecerán hasta llenar el mundo de gozo y gratitud.

7. Acepta las gracias que Él te da y dale las tuyas durante quince minutos en dos ocasiones hoy. <sup>2</sup>Y comprenderás a Quién le das las gracias, y a Quién le da Él las gracias según tú se las das a Él. <sup>3</sup>Esta santa media hora que le dediques te será devuelta a razón de años por cada segundo; y debido a las gracias que le das, tendrá el poder de brindarle la salvación al mundo miles y miles de años más pronto.

8. Acepta las gracias que Él te da, y comprenderás con cuánto amor te conserva en Su Mente, cuán profundo e infinito es el cuidado que te prodiga y cuán perfecta es Su gratitud hacia ti. <sup>2</sup>Acuérdate de pensar en Él cada hora y de darle las gracias por todo lo que Él le ha dado a Su Hijo para que éste pueda elevarse por encima del mundo, y recordar a su Padre y a su Ser.

## LECCIÓN 124

### Que no me olvide de que soy uno con Dios.

1. Hoy volvemos a dar gracias de que nuestra Identidad se encuentre en Dios. <sup>2</sup>Nuestro hogar está a salvo; nuestra protección garantizada en todo lo que hacemos, y tenemos a nuestra disposición el poder y la fuerza para llevar a cabo todo cuanto emprendamos. <sup>3</sup>No podemos fracasar en nada. <sup>4</sup>Todo lo que tocamos adquiere un brillante resplandor que bendice y que sana. <sup>5</sup>En unión con Dios y con el universo seguimos adelante llenos de regocijo, teniendo presente el pensamiento de que Dios Mismo va con nosotros a todas partes.

2. ¡Cuán santas son nuestras mentes! <sup>2</sup>Todo cuanto vemos refleja la santidad de la mente que es una con Dios y consigo misma. <sup>3</sup>¡Cuán fácilmente desaparecen los errores y la muerte da paso a la vida eterna! <sup>4</sup>Nuestras luminosas huellas señalan el camino a la verdad, pues Dios es nuestro Compañero en nuestro breve recorrido por el mundo. <sup>5</sup>Y aquellos que vienen para seguimos reconocerán el camino porque la luz que nos acompaña se rezaga; si bien, no se separa de nosotros según seguimos adelante.

3. Lo que recibimos es el eterno regalo que hemos de dar a aquellos que han de venir después, así como a los que vinieron antes o a los que estuvieron con nosotros por algún tiempo. <sup>2</sup>Y Dios, que nos ama a todos con el amor equitativo con el que fuimos creados, nos sonrío y nos ofrece la felicidad que dimos.

4. Hoy no pondremos en duda Su Amor por nosotros, ni cuestionaremos Su protección ni Su cuidado  
<sup>2</sup>Ninguna absurda ansiedad podrá venir a interponerse entre nuestra fe y nuestra conciencia de Su Presencia. <sup>3</sup>Hoy somos uno con Él en reconocimiento y en recuerdo. <sup>4</sup>Lo sentimos en nuestros corazones. <sup>5</sup>Sus Pensamientos se encuentran en nuestras mentes y nuestros ojos ven Su hermosura en todo cuanto contemplamos. <sup>6</sup>Hoy vemos únicamente lo amoroso y lo que es digno de amor.

5. Lo vemos en lo que aparenta ser doloroso, y el dolor da paso a la paz. <sup>2</sup>Lo vemos en los que están desesperados; en los tristes y en los compungidos, en los que creen estar solos y amedrentados y a todos se les devuelve la tranquilidad y la paz interior en la que fueron creados. <sup>3</sup>Y lo vemos igualmente en los moribundos y en los muertos, restituyéndolos así a la vida. <sup>4</sup>Y podemos ver todo esto porque primero lo vimos en nosotros mismos.

6. A aquellos que saben que son uno con Dios jamás se les puede negar ningún milagro. <sup>2</sup>Ni uno solo de sus pensamientos carece del poder de sanar toda forma de sufrimiento en cualquier persona, sea ésta de tiempos pasados o aún por venir, y de hacerlo tan fácilmente como en las que ahora caminan a su lado. <sup>3</sup>Sus pensamientos son intemporales, y no tienen nada que ver con el tiempo ni con la distancia.

7. Nos unimos a esta conciencia al decir que somos uno con Dios. <sup>2</sup>Pues con estas palabras afirmamos también que estamos sanos y salvos, y que podemos salvar y sanar. <sup>3</sup>Ahora queremos dar lo que hemos recibido. <sup>4</sup>Pues queremos conservar los regalos que nuestro Padre nos dio. <sup>5</sup>Hoy deseamos tener la experiencia de que somos uno con Él, de modo que el mundo pueda compartir con nosotros nuestro reconocimiento de la realidad. <sup>6</sup>Al nosotros tener esta experiencia el mundo se libera. <sup>7</sup>Y al negar que estamos separados de nuestro Padre, el mundo sana junto con nosotros.

8. ¡Que la paz sea contigo hoy! <sup>2</sup>Asegura tu paz practicando la conciencia de que eres uno con tu Creador, tal como Él es uno contigo. <sup>3</sup>En algún punto hoy, cuando te parezca más conveniente, dedica media hora al pensamiento de que eres uno con Dios. <sup>4</sup>Ésta es la primera vez que intentamos llevar a cabo una sesión prolongada para la cual no se establecen reglas ni se sugieren palabras especiales con las que dirigir la meditación. <sup>5</sup>Hoy confiaremos en que la Voz de Dios nos hablará cuando lo crea oportuno, seguros de que no habrá de fallar. <sup>6</sup>Mora en Él durante esa media hora. <sup>7</sup>Él se encargará del resto.

9. ¡El beneficio que ello te ha de aportar no será menor porque creas que no está pasando nada. <sup>2</sup>Quizá no estés listo hoy para aceptar estas ganancias. <sup>3</sup>Pero en algún punto y en algún lugar, llegarán a tu conciencia, y no podrás sino reconocerlas cuando afloren con certeza en tu mente. <sup>4</sup>Esta media hora estará enmarcada en oro, y cada minuto será como un diamante incrustado alrededor del espejo que este ejercicio te ofrece. <sup>5</sup>Y verás en él la faz de Cristo, reflejando la tuya.

10. Tal vez hoy, tal vez mañana, veas tu propia transfiguración en el espejo que esta santa media hora te presenta para que te mires en él. <sup>2</sup>Cuando estés listo, la encontrarás allí, en tu mente, en espera de ser hallada. <sup>3</sup>Recordarás entonces el pensamiento al que dedicaste esta media hora, y lleno de agradecimiento te darás cuenta de que jamás habrías podido invertir mejor el tiempo.

**11. Tal vez hoy, tal vez mañana, mires en ese espejo y comprendas que la inmaculada luz que ves emana de ti; que la hermosura que en él contemplas es la tuya propia. <sup>2</sup>Considera esta media hora como el regalo que le haces a Dios, con la certeza de que lo que Él te dará a cambio será una sensación de amor que sobrepasa tu entendimiento; una dicha tan profunda que excede tu comprensión y una visión tan santa que los ojos del cuerpo no la pueden ver. <sup>3</sup>Sin embargo, puedes estar seguro de que algún día, tal vez hoy, tal vez mañana, entenderás, comprenderás y verás.**

## LECCIÓN 125

**En la quietud recibo hoy la Palabra de Dios.**

1. Deja que hoy sea un día de quietud y de sosegada escucha. <sup>2</sup>La Voluntad de tu Padre es que hoy oigas Su Palabra. <sup>3</sup>Por eso te llama desde lo más recóndito de tu mente donde Él mora. <sup>4</sup>Oyele hoy. <sup>5</sup>No podrá haber paz hasta que Su Palabra sea oída por todos los rincones del mundo, y tu mente, escuchando en quietud, acepte el mensaje que el mundo tiene que oír para que pueda dar comienzo la serena hora de la paz.

2. Este mundo cambiará gracias a ti. <sup>2</sup>Ningún otro medio puede salvarlo, pues el plan de Dios es simplemente éste: el Hijo de Dios es libre de salvarse a sí mismo, y se le ha dado la Palabra de Dios para que sea su Guía, y Ésta se encuentra para siempre a su lado y en su mente, a fin de conducirlo con certeza a casa de Su Padre por su propia voluntad, la cual es eternamente tan libre como la de Dios. <sup>3</sup>No se le conduce a la fuerza, sino con amor. <sup>4</sup>No es juzgado, sino santificado.

3. Hoy oiremos la Voz de Dios en la quietud, sin la intromisión de nuestros insignificantes pensamientos ni la de nuestros deseos personales, y sin juzgar en modo alguno Su santa Palabra. <sup>2</sup>Tampoco nos juzgaremos a nosotros mismos hoy, pues lo que somos no puede ser juzgado. <sup>3</sup>Nos hallamos mucho más allá de todos los juicios que el mundo ha formado contra el Hijo de Dios. <sup>4</sup>El mundo no lo conoce. <sup>5</sup>Hoy no prestaremos oídos al mundo, sino que aguardaremos silenciosamente la Palabra de Dios.

4. Santo Hijo de Dios, oye a tu Padre. <sup>2</sup>Su Voz quiere darte Su santa Palabra para que disemines por todo el mundo las buenas nuevas de la salvación y de la santa hora de la paz. <sup>3</sup>Nos congregamos hoy en el trono de Dios, en el sereno lugar de tu mente donde Él mora para siempre en la santidad que creó y que nunca ha de abandonar.

5. Él no ha esperado a que tú le devuelvas tu mente para darte Su Palabra. <sup>2</sup>Él no se ocultó de ti cuando tú te alejaste por un breve período. <sup>3</sup>Para Él, las ilusiones que abrigas de ti mismo no tienen ningún valor. <sup>4</sup>Él conoce a Su Hijo, y dispone que siga siendo parte de Él a pesar de sus sueños y a pesar de la locura que le hace pensar que su voluntad no es su voluntad.

6. Él te habla hoy. <sup>2</sup>Su Voz espera tu silencio, pues Su Palabra no puede ser oída hasta que tu mente no se haya aquietado por un rato y tus vanos deseos hayan sido acallados. <sup>3</sup>Aguarda Su Palabra en silencio. <sup>4</sup>Hay una paz en ti a la que puedes recurrir hoy a fin de que te ayude a preparar a tu santísima mente para oír la Voz que habla por su Creador.

7. En tres ocasiones hoy, y en aquellos momentos que sean más conducentes a estar en silencio, deja de escuchar al mundo durante diez minutos y elige en su lugar escuchar plácidamente la Palabra de Dios. <sup>2</sup>Él te habla desde un lugar que se encuentra más cerca de ti que tu propio corazón. <sup>3</sup>Su Voz está más cerca de ti que tu propia mano. <sup>4</sup>Su Amor es todo lo que eres y todo lo que Él es; Su Amor es lo mismo que tú eres y tú eres lo mismo que Él es.

8. Es tu voz la que escuchas cuando Él te habla. <sup>2</sup>Es tu Palabra la que Él pronuncia. <sup>3</sup>Es la Palabra de la libertad y de la paz, de la unión de voluntades y propósitos; sin separación o división en la única Mente del Padre y del Hijo. <sup>4</sup>Escucha hoy a tu Ser en silencio, y deja que te diga que Dios nunca ha abandonado a Su Hijo y que tú nunca has abandonado a tu Ser.

9. Sólo necesitas estar muy quieto. <sup>2</sup>No necesitas ninguna otra regla que ésta para dejar que la práctica de hoy te eleve muy por encima del pensamiento del mundo y libere tu visión de lo que ven los ojos del cuerpo. <sup>3</sup>Sólo necesitas estar quieto y escuchar. <sup>4</sup>Oirás la Palabra en la que la Voluntad de Dios el Hijo se une a la Voluntad de su Padre en total armonía con ella y sin ninguna ilusión que se interponga entre lo que es absolutamente indivisible y verdadero. <sup>5</sup>A medida que transcurra cada hora hoy, detente por un momento y recuérdate a ti mismo que tienes un propósito especial en este día: recibir en la quietud la Palabra de Dios.

## **LECCIÓN 126**

### **Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy.**

1. La idea de hoy, que es completamente ajena al ego y a la manera de pensar del mundo, es de suma importancia para la inversión de pensamiento al que este curso dará lugar. <sup>2</sup>Si creyeses lo que la idea de hoy afirma, no te resultaría difícil perdonar completamente, tendrías certeza con respecto a tu objetivo y no tendrías ninguna duda acerca de tu rumbo. <sup>3</sup>Entenderías los medios a través de los cuales se alcanza la salvación, y no vacilarías en emplearlos ahora mismo.

2. Examinemos lo que crees en lugar de esta idea. <sup>2</sup>Te parece que los demás están separados de ti, que son capaces de adoptar comportamientos que no tienen

repercusión alguna sobre tus pensamientos; y que los que tú adoptas no tienen repercusión alguna sobre los de ellos. <sup>3</sup>Tus actitudes, por lo tanto, no tienen ningún efecto sobre ellos, y sus súplicas de ayuda no guardan relación alguna con las tuyas. <sup>4</sup>Creer además que ellos pueden pecar sin que ello afecte la percepción que tienes de ti mismo, mientras que tú puedes juzgar sus pecados y mantenerte a salvo de cualquier condenación y en paz.

3. Cuando "perdonas" un pecado, no ganas nada con ello directamente. <sup>2</sup>Es una ofrenda de caridad a alguien que no se la merece, a fin de demostrar simplemente que tú eres mejor y que te encuentras en un plano superior a él. <sup>3</sup>Él no se ha ganado la limosna de tu tolerancia -que tú le concedes sabiendo que no es digno de tal dádiva- ya que sus pecados lo han situado muy por debajo de una verdadera igualdad contigo. <sup>4</sup>No tiene derecho a tu perdón, el cual supone un regalo para él, pero no para ti.

4. De este modo, el perdón es básicamente algo falso: un capricho caritativo, benévolo tal vez, pero inmerecido; una dádiva que a veces se concede y a veces se niega. <sup>2</sup>Puesto que es inmerecido, es justo no otorgarlo, pero no es justo que tú tengas que sufrir por haberte negado a concederlo. <sup>3</sup>El pecado que perdonas no es tu pecado. <sup>4</sup>Alguien que se encuentra separado de ti lo cometió. <sup>5</sup>Y si tú entonces eres magnánimo con él y le concedes lo que no se merece, la dádiva es algo tan ajeno a ti como lo fue su pecado.

5. Si esto fuese verdad, el perdón no tendría ningún fundamento sobre el que basarse con certeza y seguridad. <sup>2</sup>Sería una excentricidad, según la cual algunas veces decides conceder indulgentemente un indulto inmerecido. <sup>3</sup>Conservarías, no obstante, el derecho a no eximir al pecador de la justa retribución por su pecado. <sup>4</sup>¿Crees que el Señor de los Cielos iba a permitir que la salvación del mundo dependiera de esto? <sup>5</sup>¿No sería acaso Su interés por ti ciertamente ínfimo, si permitiese que tu salvación dependiese de un capricho?

6. No entiendes lo que es el perdón. <sup>2</sup>Tal como lo ves, no es sino un freno al ataque abierto que no requiere corrección alguna en tu mente. <sup>3</sup>Tal como lo percibes, no te puede brindar paz. <sup>4</sup>No constituye un medio por el que liberarte de aquello que ves en otro, pero no en ti mismo. <sup>5</sup>No tiene poder alguno para restaurar en tu conciencia tu unidad con él. <sup>6</sup>Eso no es lo que Dios dispuso para ti.

7. Al no haberle concedido al Padre el regalo que Él te pide, no puedes reconocer Sus regalos; y crees que Él no te los ha dado. <sup>2</sup>Sin embargo, ¿te pediría Él un regalo que no fuese para ti? <sup>3</sup>¿Podría acaso quedar satisfecho con gestos vacíos y considerar que tales míseros regalos son dignos de Su Hijo? <sup>4</sup>La salvación es un regalo mucho mejor que eso. <sup>5</sup>Y el verdadero perdón, que es el medio por el que se alcanza la salvación, no puede sino sanar a la mente que da, pues dar es recibir. <sup>6</sup>Lo que no se ha recibido, no se ha dado, pero lo que se ha dado tiene que haberse recibido.

8. Hoy trataremos de entender la verdad según la cual el que da y el que recibe son uno. <sup>2</sup>Vas a necesitar ayuda para poder entender esto, ya que es una idea completamente ajena a los pensamientos a los que estás acostumbrado. <sup>3</sup>Mas la Ayuda que necesitas ya está aquí. <sup>4</sup>Deposita tu fe en Él hoy, y pídele que esté contigo a la hora de practicar con la verdad. <sup>5</sup>Y si sólo logras captar un pequeño atisbo de la liberación que reside en la idea que practicamos hoy, éste será ciertamente un día glorioso para el mundo.

9. Dedicar hoy quince minutos en dos ocasiones a tratar de entender la idea de hoy. <sup>2</sup>Esta idea es el pensamiento mediante el cual el perdón pasa a ocupar el lugar que le corresponde entre tus prioridades. <sup>3</sup>Es el pensamiento que liberará a tu mente de cualquier obstáculo que te impida comprender el significado del perdón y lo valioso que es para ti.

10. Mientras permaneces en silencio, cierra los ojos al mundo que no comprende lo que es el perdón, y busca amparo en el sereno lugar en el que los pensamientos

quedan transformados y donde las falsas creencias se abandonan. <sup>2</sup>Repite la idea de hoy, y pide poder entender lo que realmente significa. <sup>3</sup>Estáte dispuesto a dejarte enseñar. <sup>4</sup>Alégrate de oír lo que te dice la Voz de la verdad y de la curación, y entenderás las palabras que Él te diga y reconocerás que son tus propias palabras.

11. Tan a menudo como puedas hoy, recuérdate a ti mismo que tienes un objetivo, una meta que hace que éste sea un día de especial importancia para ti y para todos tus hermanos. <sup>2</sup>No permitas que tu mente se olvide de este objetivo por mucho tiempo, sino que di para tus adentros:

*<sup>3</sup>Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy.*

*<sup>4</sup>La Ayuda que necesito para comprender que esto es verdad, está conmigo ahora.*

*<sup>5</sup>Y confiaré en Él plenamente.*

<sup>6</sup>Permanece luego en silencio por un momento y deja que tu mente sea receptiva a Su corrección y a Su Amor. <sup>7</sup>Y creerás lo que le oigas decir, pues recibirás lo que Él te dé.